

La descripción de cada uno de los manuscritos permite comprobar la extraordinaria riqueza de esta colección. Abundan, obviamente, los textos de derecho canónico, pero no escasean los de derecho común. Puede decirse que en la Biblioteca Capitular de la Seu d'Urgell se encuentra lo más granado de la literatura jurídica de la Baja Edad Media, acrecentada concretamente por la recopilación del derecho en territorio catalán desde los comienzos del segundo milenio de la era cristiana.

La obra de los glosadores y de los comentaristas enriquece el *Decreto de Graciano*, o el *Liber Sextus*, con múltiples comentarios, conservados en la Biblioteca, sin descuidar, por ejemplo, las obras de Juan Hispano, de Azón y de Godofredo. Un importante lugar ocupan los libros de derecho civil, provenientes del legado justinianeo, la mayoría de ellos en una edición glosada. También hay que citar algunos textos históricos del derecho medieval catalán, como las *Conmemoraciones* de Pere Albert. No hay que olvidar tampoco el rico material proveniente de los Sínodos de la propia Seu d'Urgell. Por último, las Sentencias de Pedro Lombardo o las obras de Santo Tomás también pueden encontrarse en la Biblioteca. La mayoría de los manuscritos datan de los siglos XIV y XV, si bien algunos textos se remontan al siglo IX.

Tras el detalladísimo catálogo aparecen los apéndices, dedicados a los fragmentos mayores y menores, y a los manuscritos no jurídicos, desaparecidos, los que están en otras bibliotecas, y los peciados e iluminados. Estos dos últimos apéndices se deben, respectivamente, a Giovanna Murano y a Marta Pavón.

Uno de los aspectos más curiosos y enriquecedores del libro es la selección de ilustraciones, en color. Para el lector que no ha podido trabajar directamente en la Biblioteca Capitular resulta muy gráfico y sumamente atractivo. La obra concluye con los índices, elaborados cuidadosamente por Andrea Bertocci.

Huelga insistir en la importancia de este Catálogo, que ha superado las inmensas dificultades que conlleva trabajar *in situ* y coordinar una labor en equipo. El resultado, como el lector puede juzgar por sí mismo, es una valiosísima herramienta para juristas e historiadores que realza la riqueza y el fabuloso legado que obra en la Biblioteca Capitular de la Seu d'Urgell, ahora –más que nunca– al alcance de los estudiosos.

Rafael RAMIS BARCELÓ
Universitat Pompeu Fabra

Actas latinas de mártires africanos. Edición bilingüe preparada por Jerónimo Leal, Fuentes Patrísticas 22, Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2009, 463 pp. ISBN: 978-84-9715-170-2.

Esta obra constituye una muestra más del interés que, en la investigación actual, despierta el género hagiográfico, siempre falto de nuevas aportaciones científicas que

ahonden en sus contenidos más oscuros. El autor,¹ especialista en Tertuliano y en el África de los primeros tiempos del cristianismo, destaca por su conocimiento de las fuentes y del contexto histórico al tiempo que nos ofrece un muy útil instrumento para la comprensión de estos difíciles y controvertidos documentos literarios.

El volumen se articula en los siguientes apartados: una introducción general (pp. 11-35) a las actas o pasiones martiriales desde un punto de vista histórico y literario que incorpora un listado bibliográfico; el elenco de los documentos (pp. 37-437) propiamente dicho, que desglosamos a continuación; y unos valiosos índices (pp. 439-460), que proporcionan las coordenadas necesarias para seguir las referencias internas gracias a su división en distintos campos referentes a las citas bíblicas, las actas o pasiones recopiladas, los autores y obras antiguos, los autores modernos, los nombres propios y topónimos y los temas presentes en el volumen.

En cuanto concierne a los textos hagiográficos analizados, su listado aparece en este orden: actas de los mártires escilitanos (pp. 39-55); pasión de Perpetua y Felicidad (pp. 57-137); pasión de Cipriano (pp. 139-161); pasión de Crispina (pp. 163-177); pasión de Mariano y Santiago (pp. 179-209); pasión de Montano y Lucio (pp. 211-251); pasión de Maximiliano (pp. 253-269); pasión de Marcelo de Tánger (pp. 271-285); pasión de Félix de Tibiucia (pp. 287-301); pasión de Saturnino, Dativo y compañeros (pp. 303-359); pasión de Máxima, Segunda y Donatela (pp. 361-383); pasión de Tipasio el veterano (pp. 385-407); y, finalmente, pasión de Fabio el Abanderado (pp. 409-437).

En la introducción general, J. Leal presenta los objetivos primordiales de su estudio sobre los documentos martiriales incluidos según parámetros geográficos –las provincias africanas del Imperio, de Mauretania Tingitana a Numidia– y cronológicos –desde el 180, probable fecha de redacción de los *Acta Scillitanorum*, hasta el 304, año de la emisión del último edicto tetrárquico de persecución contra los cristianos. Excluye de su listado las actas donatistas o utilizadas por los donatistas. En este punto echamos en falta las causas precisas de esta selección y la indicación de los *acta* o las *passiones* excluidas,² como la *Passio Arcadii*.

Acierta, en cambio, el autor al valorar la importancia de África cuna de la literatura cristiana occidental, patria de uno de los escritores latinos de mayor relevancia, Tertuliano, y el lugar donde se hizo una de las primeras versiones latinas de la Biblia, documentada, precisamente, en unas actas martiriales de las que tanto abundan en las provincias norteafricanas, las *Acta Scillitanorum*. Estas representan uno de los pri-

¹ De entre su producción científica, destacamos dos libros recientes: J. LEAL, *La antropología de Tertuliano. Estudio de los tratados polémicos de los años 207-212 d.C.*, Studia Ephemeridis Augustinianum 76, Roma 2001; y TERTULIANO, *A los paganos. El testimonio del alma. Introducción traducción y notas de Jerónimo Leal*, Ciudad Nueva, Biblioteca de Patrística, Madrid 2004.

² Además de la citada *Passio Arcadii*, y según sus mismos criterios, deberían haberse incluido –o justificar su exclusión– la *Passio S. Cassiani ludimagistri*, la *Passio SS. Mammarii presbyteri et sociorum*, la *Passio S. Marcianae*, la *Passio S. Salsae virginis Tipasianae* y la *Passio SS. Sirciaci <Cyriaci> et Paulae*.

meros testimonios de material hagiográfico en el mundo romano juntamente con el *Martyrium Policarpi* y los *Nomina martyrum Lugdunensium*.

A continuación se halla una sucinta síntesis de la literatura hagiográfica y de su evolución a lo largo de los tres primeros siglos del cristianismo. Se acentúa la importancia de los *acta* como documentos jurídicos y muestra de las cambiantes relaciones entre el Imperio y los miembros de la nueva religión. Resulta necesario para ello desarrollar el espinoso asunto de la clasificación de los distintos tipos de documentos martiriales, sean *acta –sincera*, las menos– o bien *passiones* –con todas sus variantes: históricas, artificiales o legendarias y panegíricas–, tarea en la cual J. Leal evidencia un conocimiento sobrado de la materia a pesar de la dificultad de taxonomizar documentos de tan complejo discernimiento y acaso la habitual imposibilidad de establecer una neta distinción entre ambas categorías.

Con todo, queremos matizar que algunos de los textos considerados como *passio* en este volumen más bien deberían calificarse como *acta*, caso de Cipriano, Maximiliano o Crispina, máxime cuando el autor desarrolla una buena y crítica visión del carácter de la documentación hagiográfica –interpolada, reelaborada e incluso «inventada» a través de los siglos hasta la definición del texto canónico–, así como de la diferencia entre autenticidad e historicidad de esta documentación.

Se asume la especificidad de la literatura hagiográfica africana, descendiente de un modelo prístino del cual derivan los *acta* y las *passiones* posteriores y que puede seguirse a partir de ciertos elementos comunes a los distintos documentos, principalmente del esquema narrativo y de la aparición de determinados simbolismos diacríticos, tales como la copa preconizadora del martirio, la leche como alimento de inmortalidad o la abundancia de sueños premonitorios.

En efecto, la reiterada presencia de sueños proféticos, o visiones, si se quiere, en las actas africanas es una característica inherente al mártir a partir de los testimonios de Tertuliano, Cipriano de Cartago o Agustín de Hipona. No olvida J. Leal aducir precedentes cristianos como el sueño de la escalera de Jacob o la visión del protomártir Esteban y de ponerlos también en relación con la tradición hagiográfica africana, cuyo máximo representante es la *Passio Perpetuae*.

Para otro símbolo destacado, la corona o la palma del martirio, propone un paralelismo en el nombre del ya citado Esteban (*Stéphanos*, «corona» en griego), para justificar su origen cristiano sin detenerse demasiado en su probable origen real en los emblemas de victoria concedidos a los aurigas y atletas del mundo pagano, cuyo modelo sirvió de inspiración a la concepción del mártir como *auriga* o *athleta Christi*.

Destaca especialmente el grupo de los mártires militares, Maximiliano, Marcelo, Tipasio y Fabio. Es un auténtico subgénero literario dentro de la tradición hagiográfica africana que entroncaría con los postulados presentes en el *De corona* de Tertuliano. La razón de su singularidad radica en el hecho que, hasta finales del siglo III, los soldados cristianos vivieron en una situación de relativo alejamiento de la idolatría que comportaba el servicio a los emperadores y el culto imperial a ellos debido. Con el advenimiento de las reformas militares de Diocleciano, fuertemente influenciadas

por la política religiosa tetrárquica, fundamentada en la filiación de los augustos y los césares a Júpiter y Hércules, los acontecimientos se precipitaron y se produjo la identificación directa entre lealtad e idolatría, hecho que conllevó el rechazo de las armas por parte de los militares seguidores del Galileo.

En cuanto a las partes dedicadas a cada una de los *acta* y las *passiones* seleccionadas por el autor, dada la variedad temática y la dificultad de recensionarlas individualmente en una reseña, nos ha parecido mejor realizar una visión global de todos los textos presentados, destacando sus aportaciones conjuntas más relevantes. Parece más adecuado pues todas las secciones se estructuran de igual modo: una introducción individualizada para el mártir en particular acompañada de abundante aparato crítico y bibliografía especializada, sus actas en latín y en castellano *a fronte* para poder confrontar ambos textos. Evidentemente, el número de páginas de cada una de estas secciones depende de la extensión del texto, del volumen de trabajos dedicados al estudio de su contexto y del interés suscitado por el documento.

La introducción tiene el mérito de hacernos conocer la historia y la fortuna del personaje, así como la tradición textual que recogen sus *gesta* y los restos arqueológicos que se conservan de su culto. Ni que decir tiene que el análisis de la *Passio Perpetuae et Felicitatis* es mucho más extenso que el de la *Passio Felicitis Thibiucensis*, por ejemplo, pues obviamente la relevancia histórica de aquélla supera ampliamente a la de ésta. La edición emprende además la labor encomiable de seleccionar el texto original más fiable a partir de las diferentes ediciones críticas existentes, decisión difícil y siempre discutible, y efectúa una traducción castellana muy precisa, provista también de esclarecedoras notas a pie que ofrecen un buen estudio crítico del contexto histórico e ideológico del documento. Las ventajas de esta edición bilingüe son evidentes. Pero, para el lector hispano, si cabe, el mayor mérito, del libro consiste en disponer por primera vez de una versión castellana de alguna de estas actas, como las pasiones de Montano y Lucio, de Máxima, Segunda y Donatela, de Tispasio el veterano y de Fabio el Abanderado, las cuales no fueron escogidas por Daniel Ruiz Bueno³ en su clásica edición de las actas martiriales.

En definitiva, se trata de una obra que redunda en beneficio de hagiógrafos e historiadores por igual, proporcionando un útil instrumento de trabajo que introduce de lleno en el contexto histórico del África romana anterior a la tolerancia del cristianismo. Lo hace además sin olvidar nunca la dimensión religiosa del fenómeno del culto a los mártires. Por nuestra parte, alabamos el esfuerzo de J. Leal e invitamos al lector a profundizar en sus páginas para encontrar un excelente estado de la cuestión de las actas martiriales africanas.

Pere MAYMÓ i CAPDEVILA
Universitat de Barcelona

³ *Actas de los mártires*. Texto bilingüe. Introducción, notas y versión española por Daniel RUIZ BUENO, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1951: se trata de la primera edición; desde entonces se han realizado hasta cuatro reediciones más. En su conjunto, la traducción de J. LEAL no merece la realizada por D. Ruiz Bueno, e incluso la mejora en buen número de ocasiones.